

## **“Para que no esté t’ojra...”. Un esbozo sobre la costumbre de embijar las paredes de los corrales en la puna de Jujuy**

María Carolina Rivet ✉

CONICET-Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Alfredo Calisaya ✉

Universidad Nacional de Tucumán. Estudiante de la carrera de Arqueología

<https://dx.doi.org/10.5209/reaa.92184>

Recibido: 28/10/2024 • Revisado: 20/11/2023 • Aceptado: 2/12/2024

Dedicado a Antonia y Fermín Puca... quienes seguirán caminando senderos y habitando lugares y memorias de su Coranzulí

**ES Resumen.** En la actualidad se registra en la microrregión de Coranzulí (Depto. Susques, Prov. de Jujuy) la costumbre de embijar las paredes de los corrales con sangre proveniente del sacrificio de un animal de la hacienda familiar. Esta práctica se concreta especialmente, pero no únicamente, durante la celebración de la “señalada” (ritual de marcación del ganado) y consiste en realizar diferentes motivos en las caras internas de los corrales. Si bien en los últimos años estas intervenciones se reducen a “manchas”, hasta hace un par de décadas algunas familias realizaban motivos figurativos como animales, plantas, cruces y otros geométricos como líneas y rectángulos. El acto de pintar las paredes incluye la preparación de la sangre, utensilios y una performática específica que forma parte de la dimensión multisensorial de dicho ritual. Estas imágenes continúan operando, siguen activas, luego de concluida la ceremonia, incorporándose a la vida cotidiana de los rebaños y sus pastores. Esta investigación se basa en la información obtenida a partir del trabajo de campo etnográfico que comprende entrevistas, participación en diferentes señaladas y carneadas donde fue registrada dicha práctica y el registro fotográfico de las pinturas en corrales. En este trabajo nos interesa discutir cómo conceptúan los propios pastores estas imágenes, cómo interactúan con ellas, qué propiedades y capacidades poseen y cómo se vinculan con los animales de los rebaños.

**Palabras clave:** ritualidades pastoriles; pinturas de sangre; puna de Jujuy (Argentina).

## **EN “Para que no esté t’ojra...”. An Outline of the Custom of Painting the Walls of Corrals in the Puna of Jujuy**

**EN Abstract.** At present, in the micro-region of Coranzulí (Susques Department, Jujuy Province), the custom of embossing the walls of the corrals with blood from the slaughter of an animal from the family ranch has been recorded. This practice takes place especially, but not only, during the celebration of the *señalada* (cattle branding ritual) and consists of carving different motifs on the inner sides of the corrals. Although in recent years these interventions have been reduced to “stains”, until a couple of decades ago some families used to make figurative motifs such as animals, plants, crosses and other geometric motifs such as lines and rectangles. The act of painting the walls includes the preparation of blood, utensils and a specific performance that is part of

the multisensory dimension of this ritual. These images continue to operate, they are still active, after the ceremony is over, being incorporated into the daily life of the herds and their shepherds. This research is based on the information obtained from the ethnographic fieldwork that includes interviews, participation in different *señaladas* and *carneadas* where this practice was recorded, and the photographic record of the paintings in corrals. In this work we are interested in discussing how the shepherds themselves conceptualize these images, how they interact with them, what properties and capacities they possess and how they are linked to the animals in the herds. **Keywords:** shepherd ritualities; blood paintings; puna de Jujuy (Argentina).

**Sumario:** 1. Introducción. 2. La costumbre. 3. Los “otros” integrantes del corral: los motivos. 4. La imagen vital. 5. Sobre el concepto de *t’ojra*. 6. El corral como soporte. 7. Consideraciones finales. 8. Referencias.

**Cómo citar:** Rivet, María Carolina y Alfredo Calisaya. 2024. “*Para que no esté t’ojra...*”. Un esbozo sobre la *costumbre* de embijar las paredes de los corrales en la puna de Jujuy”. *Revista Española de Antropología Americana* 54 (1): 115-128.

## 1. Introducción

En este texto<sup>1</sup> nos interesa presentar y analizar un conjunto de imágenes que los y las pastoras producen actualmente en Coranzulí, puna de la provincia de Jujuy, Argentina. Nos referimos a la práctica de embijar<sup>2</sup> las paredes de los corrales con sangre de los animales desollados. Estas expresiones visuales se generan cada vez que se sacrifica un animal, sea durante la celebración de la señalada (ritual de marcación del ganado) o en situaciones más cotidianas y seculares como las carneadas que se realizan para proveerse de carne. Vamos a aproximarnos a esta costumbre desde una perspectiva local, preguntándonos cómo se generan estas imágenes, cómo las entienden los pastores, cómo se insertan en sus narrativas y prácticas.

Coranzulí es un pequeño poblado ubicado en las tierras altoandinas del noroeste argentino (Figura 1). Buena parte de la población está vinculada con el pastoreo extensivo de rebaños mixtos de llamas, cabras, ovejas e incluso vacas. En los territorios alrededor del pueblo se despliegan una serie de emplazamientos por los que van a circular con sus animales a lo largo del año, respondiendo a un sistema de asentamiento y movilidad pastoril típico del área puneña (Yacobaccio *et al.* 1998; Göbel 2002, entre otros). Específicamente se trata de una casa de campo principal (“domicilio”) y una serie de “puestos” de pastoreo, de arquitectura más expedita. Es en los corrales, tanto de las casas principales como de los “puestos”, donde en ocasión del sacrificio de un animal de la hacienda, se intervienen las caras internas de dicha estructura con su sangre. La única referencia bibliográfica específica encontrada sobre esta práctica para nuestra área de estudio es la que realiza Fernández Distel (2002), producto de sus trabajos de campo llevados a cabo entre las décadas de los años 70 y 90 en el departamento de Susques (Jujuy, Argentina).

<sup>1</sup> Este artículo surge de dos ponencias, una presentada en el Coloquio Internacional “Imágenes Indígenas”, organizado por los Dres. Francisco Gil García y Óscar Muñoz en la Universidad Complutense de Madrid en junio de 2022 (Rivet 2022) y otra expuesta en XXI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Rivet y Calisaya 2023). Agradecemos los comentarios recibidos durante dichos eventos, los cuales han enriquecido sustancialmente este trabajo.

<sup>2</sup> A la hora de escribir este trabajo se nos presentó la disyuntiva acerca de la pertinencia de los términos a utilizar debido a que “pintura” se asocia, desde nuestra perspectiva cultural, a una expresión plástica orientada a un sentido puramente estético, lógica que excede la forma local de comprender estas imágenes. Preferimos entonces privilegiar otros vocablos quizás más neutrales como imágenes, expresiones visuales, etc. Sin embargo, y habiendo hecho esta aclaración, para no entorpecer la lectura, la utilizaremos ocasionalmente.



Figura 1. Ubicación del área de estudio. Instituto Geográfico Nacional, Argentina.

En este escrito nos interesa discutir cómo estas imágenes se integran a la red de relaciones pastoriles, como una alteridad más, invistiendo capacidades y sosteniendo y reproduciendo vínculos tanto con los animales de la hacienda como con las propias familias y otras alteridades no humanas. El siguiente trabajo se basa en el análisis de un conjunto de imágenes emplazadas en corrales pertenecientes a diferentes familias coranzuleñas y en los relatos recogidos entre pastores de dicha localidad. A su vez contamos con el registro fotográfico realizado a lo largo de varios años. Como veremos en diferentes citas, no se trata de una práctica exclusiva de Coranzulí, presentando además una profundidad temporal importante.

## 2. La costumbre

Una pastora coranzuleña relata la costumbre de embijar con sangre las paredes de los corrales en los siguientes términos:

“Esto se realiza porque antes se hacían muchas ofrendas a la Pachamama ehhe aparte de dar sangre antes se entregaban corazones vivos latiendo a la Madre Tierra, después bueno mi papá fue sacando esa costumbre en mi casa porque decía que sufre el animal porque uno estaba cortando el cuello para matar y otro ya abría la parte del corazón y sacaba latiendo lo ponían en lana de colores, con hojas de coca, con un poquito de alcohol cavaban un hueco así en la tierra y cuando lo enterraban ahí con alcohol con vino con chicha a la Pachamama. Después quedó esto de pintar con sangre se dice dar de comer al corral, para que no esté toja, ehhe se van nombrando los lugares pero en el sentido o en dirección a donde se ubican los lugares, siempre se empieza ehhe como al revés de como circulan las agujas del reloj en ese sentido y se va nombrándose se hecha sangre y se va nombrando, por ejemplo en Candado decimos para Yerbaijo, después sigue Mesón, Puesto Grande, Potrerillos, y así se da la vuelta todo el corral nombrando los lugares hasta que terminamos en la puerta, se empieza en la puerta y se termina también en la puerta. Ahhh, esta sangre se le agrega alcohol y hojas de coca” (J.P., Coranzulí 2023).

Cuando se sacrifica un animal tanto en una situación cotidiana (obtener carne para el mantenimiento del grupo familiar, o para vender o trocar) como en un contexto ceremonial o ritual como la señalada, se siguen una serie de acciones<sup>3</sup>. Primero se reúne todo el rebaño dentro del corral, se elige el animal y el resto es llevado fuera del recinto para que no “se asuste”. Este es volteado con la cabeza sobre el *pujio*<sup>4</sup> abierto (Figura 2) ubicado en el centro del corral<sup>5</sup>, que ha sido previamente *challado* y sahumado con coba, la cual sigue encendida soltando sus humos. La cabeza es orientada hacia el este, hacia “el sol de mañana”, en cada ojo se coloca una hoja de coca, pequeños trozos de carne o son envueltos con un pañuelo o lienzo. El animal también es *challado*. En algunos casos hemos observado que el cuerpo del animal es rodeado con piedras blancas, para facilitar que su ánimo salga por la puerta del corral. Con un cuchillo muy afilado se realiza un corte profundo en el cuello que produce la muerte del animal. En este momento las personas presentes hacen silencio, callan, pues el ánimo se está desprendiendo y es necesario ayudarlo a irse en tranquilidad. En ocasión de la señalada, las copleras suelen rodear al animal, en sentido antihorario, cantando para que su alma se vaya con alegría. Toda esta práctica y serie de acciones se la conoce como el “despacho”, asemejándose al despacho de las almas de las personas humanas cuando mueren.



Figura 2. Instancia de carnear una vaca, con su cabeza sobre el *pujio* abierto y libado previamente (fotografía de los autores).

La primera sangre que brota es vertida directamente al *pujio* cuya destinataria es la Pachamama, para alimentarla, para agradecerle, pedirle permiso y protección. Luego se recoge la sangre, que sigue brotando, en un recipiente de barro donde es rápidamente revuelta para que no se coagule y formen grumos (Figura 3), de allí se separa para consumir en forma de chanfaina o morcillas y otra porción es colocada en un tiesto cerámico roto, que es guardado en el corral

<sup>3</sup> Existen variaciones familiares y de contexto, ya que no es exactamente lo mismo la señalada donde está presente el grupo familiar extenso, vecinos y amigos, que una carneada cotidiana donde se encuentra a lo sumo el o la pastora y algún hijo o pariente para ayudar. Estas diferencias también las vamos a notar en cuanto a la presencia/ausencia de elementos como serpentina, papel picado y variedad de bebidas.

<sup>4</sup> *Pujio* es el término con el que se refieren los coranzuleños al pozo de la Pacha.

<sup>5</sup> Esto no sucede cuando se carnea una vaca que por su tamaño y peso el pastor no puede controlarla, siendo que donde cae el animal se realiza un pozo *ad hoc* bajo su cuello. Los pastores sólo pueden maniobrar sobre la orientación de la cabeza hacia el este.



(Figura 4), para ser utilizada en la ejecución de las imágenes en las paredes. Esta sangre es mezclada con alcohol, hojas de coca y/o guano y aplicada con vellones de lana y/o ramitos de tola<sup>6</sup>.



Figura 3. Momento en que es recogida la sangre del animal sacrificado (fotografía de los autores).



Figura 4. Tiesto utilizado para contener la sangre en el acto de embijar las paredes, “guardado” en una fisura de la peña que compone el corral. Nótese la pátina de sangre seca producida por el uso recurrente (fotografía de los autores).

Esta operación, que localmente se explica en los términos “darle de comer al corral”, implica una performática donde alguna de las participantes<sup>7</sup> va caminando en sentido antihorario, rodeando el interior del corral, embijando con sangre y con un vellón de lana deja manchas chorreantes en las caras internas del mismo (Figura 5). Simultáneamente va soplando, insuflando el aliento sobre las pinturas y las paredes. En algunos casos también va “cantando” los nombres de los animales. En

<sup>6</sup> La tola es una especie arbustiva xerófila que crece en el área puneña. Es interesante observar que las llamas la consumen como una opción de pastaje, en época de bache forrajero, durante el período invernal (Figlioli, comunicación personal 2023).

<sup>7</sup> En general hemos observado que son las mujeres y/o los niños de la familia los que preferentemente se encargan de esta acción.

otros casos, estas manchas se orientan a lugares especiales, como lagunas, antigales, los parajes donde se encuentran los puestos de pastoreo y cerros importantes. A su vez, se manchan las caras de las personas participantes<sup>8</sup> -como forma de “convidar” parte de la producción de su hacienda-, los lomos de los animales de la tropa y los muros de las casas (Figura 6).



Figura 5. Pastora participante de la señalada “dándole de comer al corral” con la sangre fresca del animal sacrificado (fotografía de los autores).



Figura 6. Pastor con sangre del animal en su cara. Obsérvese también la presencia de papel picado y talco en sus rostros y cabezas (fotografía de los autores).

<sup>8</sup> González Holguín (1608: 285) menciona dos vocablos que pueden vincularse con esta costumbre, mostrando una profundidad temporal importante. Uno de ellos es *pirani*, que lo define como “vna cerimonia que del carnero, o cordero que auian de sacrificar con la sangre neua y fresca se embijauan con rayas en la cara, o cuerpo para tener parte en aquel sacrificio”. El otro término es *pirasca* con el que se refiere a “Los embijados, o sulcados con sangre, y se puede aplicar a nuestro cordero Christo”.

Mariscotti (1978: 188) señala que para el 1 de agosto en distintos lugares de la Puna de Jujuy, durante la ceremonia dedicada a la Pachamama, entre otras prácticas, embijan las paredes de la alacena y el granero con la sangre de un animal sacrificado la víspera, como parte del acto de darle de comer a dicha entidad<sup>9</sup>. Otras referencias puneñas que hacen alusión a esta costumbre de utilizar la sangre de los animales sacrificados en diferentes ceremonias las encontramos en la Encuesta Nacional de Folklore (1921)<sup>10</sup>. Hemos seleccionado la siguiente a modo de ejemplo:

“Cuando sacrifican un animal para el consumo doméstico o para vender la carne, acostumbra rociar las paredes con la sangre que recogen, para que la tierra o pacha-mama se alimente y ayude a ellos a criar y para que favorezca la multiplicación de los animales. Una vez recogida la sangre en un recipiente cualquiera, el sacrificador se para delante las paredes y después de darle un saludo a ellas se vuelve y saluda a los cuatro vientos y arroja la sangre diciendo: ‘Para vos madre tierra, Pacha-Mama’”.

Sacrificar un animal de la hacienda es un acto de suma importancia en el área andina, donde se construyen y recrean vínculos de respeto, de petición, agradecimiento y afecto con las tropas, sus territorios de pastoreo y la Pachamama, en un marco de socialidades y operando en el campo de la crianza mutua (Palacios 1977; Van Kessel y Condori 1992) a partir del ejercicio de prácticas conducentes a propiciar la vida. El rol de las diferentes sustancias (sólidas, fluidas, gaseosas) que participan de estas “costumbres” es fundamental en tanto son portadoras de la fuerza vital que es además potenciada por las mismas acciones que se llevan a cabo.

### 3. Los “otros” integrantes del corral: los motivos

Dentro de las imágenes que se despliegan en las paredes de los corrales (Figura 7) se encuentran motivos figurativos, geométricos, manchas y chorreaduras (Figura 8). En el caso de los motivos registrados, las alturas en la que fueron dibujados varían entre los 0,7 m hasta los 3 m de altura, estando mejor conservadas las que están por arriba del 1,4 m ya que no son afectadas por el rozamiento de los animales, y solo están expuestas a las condiciones climáticas.



Figura 7. Fotografía de un corral con las paredes embijadas. Nótese los diferentes motivos que se despliegan a lo largo de la pared de la peña (fotografía de los autores).

<sup>9</sup> Podemos observar como Tschopik en su estudio sobre los aymaras de Chucuito hace mención a los sacrificios de sangre refiriendo que “la sangre recogida en queros de madera, vasos de calabaza, cuencos de cerámica o en conchas marinas, se salpica o se vierte como libaciones” (Tschopik 1951: 249).

<sup>10</sup> La ENF fue un programa llevado a cabo por el Consejo Nacional de Educación con el objetivo de recopilar las tradiciones populares vigentes a principios del siglo XX en Argentina. Dicha encuesta fue realizada por maestros y directores de las escuelas primarias de todo el territorio nacional. El Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano conservó este material, realizó las microfilmaciones y en 2021 lo publicó en web, con acceso libre (<https://enf1921.cultura.gob.ar/>). Son varias las referencias a la práctica de embijar paredes con sangre, hemos seleccionado sólo una a modo de ejemplo que pertenece a un relato recopilado en la Escuela 69 (Punta del Agua, Yavi, Jujuy).



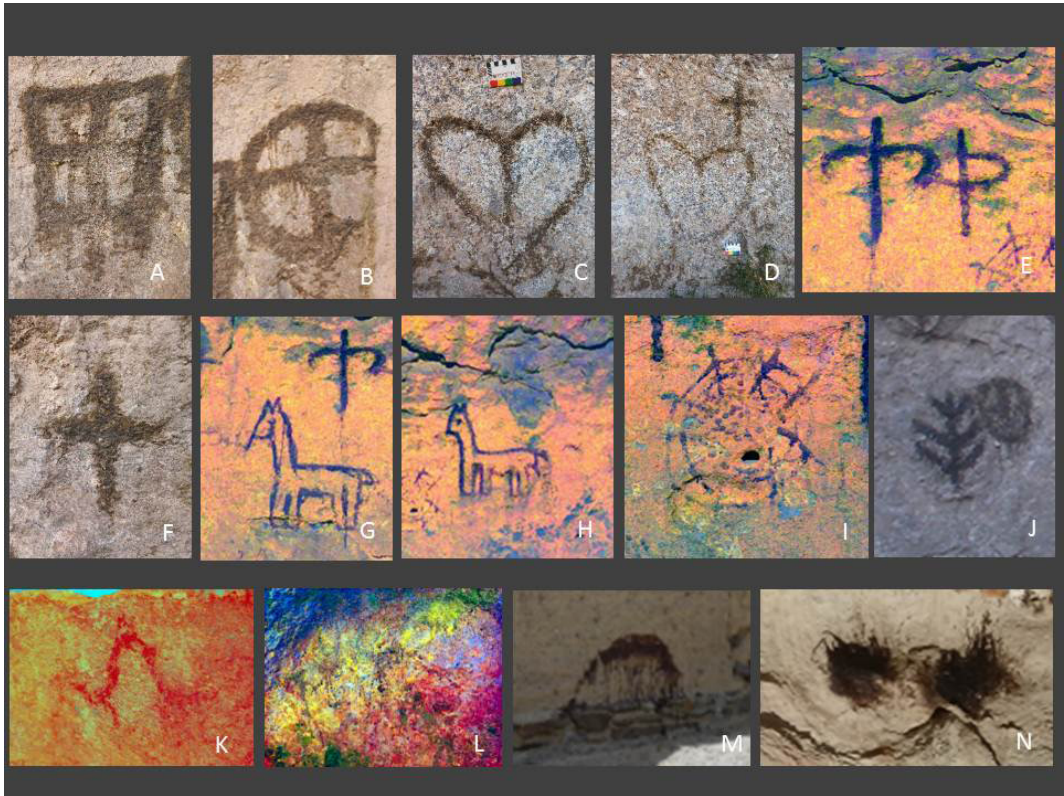


Figura 8. Selección de algunos motivos presentes en los corrales estudiados: a y b) geométricos; c y d) acorazonados; e) posibles espadas o facones; f) cruz; g y h) llamas; i) corral; j) fitoforme; k-n) manchas y chorreaduras (las fotografías e, g, h, i, k y l han sido tratadas digitalmente mediante el software D-Stretch).

Los pastores refieren que antes era común realizar figuras de los animales de la hacienda, motivos de plantas, geométricos, acorazonados, cruces y cuchillos o espadas. De hecho muchas de ellas pudieron ser registradas fotográficamente por nosotros. Desde hace un tiempo la mayoría ya sólo ejecuta manchas. Nietos o bisnietos de los pastores que realizaron los dibujos figurativos han olvidado gran parte de lo que sus abuelos relataban sobre los significados de dichas imágenes, especialmente las que no poseen un referente claro para nosotros. La pérdida de esta memoria no es un detalle menor, puesto que se vincula con la poca presencia de los jóvenes en el campo, no teniendo hacienda a su cargo, prácticamente no se dedican al pastoreo y, por ende, a sus prácticas asociadas. Dicho esto, es importante mencionar que aún se realizan chorreaduras y manchas y, en algunos casos, los pastores han vuelto a recuperar la costumbre de realizar motivos figurativos, tal como lo hacían sus padres.

Justamente, Mariscotti (1966) hace mención a esta problemática en su estudio sobre la Pachamama, donde registra prácticas similares al carnear un animal y utilizar su sangre para embijar las paredes de las casas con motivos circulares y cruces. Del mismo modo, Carrizo observó en las primeras décadas del siglo XX que en algunas casas se pintaban cruces con sangre en las paredes, esto lo hacían “con la sangre de la víctima que inmolan a la Pachamama cuando *señalan*” (Carrizo 2009: XXXI). Cabe hacer notar que la mayoría de las referencias hacen alusión a los embijamientos en las casas. Quizás, si tendemos un paralelo, del mismo modo que se alimenta el corral, lo hace la casa familiar, con sentidos similares de protección y propiciación.

Es interesante resaltar que dentro de lo que hemos llamado “manchas y chorreaduras” se encuentra una diversidad de texturas, trazos y formas que responden a distintos instrumentos



y mezclas. Por ejemplo, en algunos casos los trazos observados son extremadamente finos y paralelos, sugiriendo el uso de algún utensilio con pelos u otro material (como los ramitos de tola) que habiliten ese ancho y precisión del trazo. A su vez, cuando se ha utilizado guano en la mezcla, éste se expresa en la textura y color de la imagen además de su perdurabilidad. En relación a este último aspecto, los grados de visibilidad de estas imágenes varían de acuerdo al tiempo transcurrido desde su ejecución y a la presencia de alguna sustancia que habilite una mayor adherencia al sustrato rocoso, como el estiércol.

Año a año los pastores intervienen estos espacios agregando, cambiando o repintando motivos previos. Es así como algunas imágenes quedan desvaídas, otras son modificadas como el ejemplo que vemos en las Figura 9, donde a la llama se le quita la alforja en una acción posterior (al año siguiente) y se agrega otro camélido más. Podemos advertir también motivos que no han sido repintados, quedando invisibles al ojo desnudo pero que resaltan al filtrar las fotografías utilizando el programa D-Stretch (Harman 2008).



Figura 9. Ejemplo de modificación y agregación de motivos de un año a otro. En el 2008 se ejecutó una llama con una alforja y dos posibles espadas. En la fotografía del año siguiente no se observa la alforja, habiendo a su vez, modificado las patas traseras. A esto se agrega una llama más, ubicada a la izquierda de la primera, y el corral (fotografía de los autores).

Refiriéndonos a las manchas, a veces refieren a lugares con sentidos especiales para los pastores y en otras ocasiones hacen alusión a los animales de la tropa, tal como relataba la pastora en el acápite anterior. Este tópico será desarrollado con más detalle en las próximas secciones.

En relación a los motivos de llamas, una pastora refiere que

“las imágenes con sangre que se pintan en los corrales dependen si el corral es de llamas se pintan llamitas chiquitas uynitas o adultas o caravanas de llamas y si es de cabras se pintan cabras machos y hembras y si es de ovejas también se pintan las ovejas en machos y en hembras y los bebés que son los corderitos las cabras también chiquitos eh”. ”.

Como es sabido, en la Puna, los diferentes animales de la hacienda tienen sus propios corrales con sus respectivos mojones (Göbel 2002). A veces incluso cambia su morfología, siendo algunos circulares y otros rectangulares. Como podemos apreciar en las ilustraciones, los animales que hemos registrado se tratan exclusivamente de llamas.

Los motivos fitoformos aluden a los pastos (ver Figura 8 j), a las pasturas de las cuales se alimenta el ganado, lo cual no puede dissociarse de la importancia del agua y de las lluvias. Asimismo, encontramos entre los diseños ejecutados, el de un corral con los animales dentro, sintetizados

en puntos (ver Figura 8 i). Este motivo fue planteado bajo una lógica de construcción de la imagen que provee, a nuestro entender, más información que otras maneras de graficar<sup>11</sup>.

Hemos registrado, a su vez, motivos de cruces y otros que pueden estar haciendo referencia a cuchillos o espadas (ver Figura 8 e y f). En este sentido, Mariscotti (1966) refiere que “la cruz suele vincularse actualmente con Santa Bárbara, protectora contra la furia de las tormentas, e indirectamente, con estas y con el rayo...”. Si nos enfocamos en la imagen de santa Bárbara podemos observar que ésta posee una espada en unas de sus manos. Podríamos postular que existe una relación entre las cruces y las espadas ejecutadas en los corrales con la protección que brindaría esta santa ante las torrenciales tormentas eléctricas y la peligrosidad de los rayos tan comunes en época estival en la Puna.

En definitiva, los motivos, tanto figurativos como las manchas, se vinculan con la vida cotidiana tanto de la hacienda como de los pastores, sus territorios, sus potenciales riesgos y su protección. Estas imágenes continúan operando, siguen activas, luego de concluida la ceremonia, incorporándose a la rutina diaria de los rebaños y sus pastores.

#### 4. La imagen vital

Tal como ha sido planteado en diferentes estudios (ver por ejemplo La Riva 2005; Allen 2008; Bugallo y Vilca 2011), el ánimo no es excluyente de las personas humanas. Animales, cerros, plantas o litos son poseedoras también de esta fuerza vital. A su vez, para Bugallo y Vilca (2011: 9) el ánimo en tanto potencia generativa, está relacionado con la noción de “suerte”. Ahora bien, la sangre es una de las sustancias corporales donde se aloja el ánimo, al igual que la lana, el pelo, los excrementos, el aliento (La Riva 2005). Es por esto que toma relevancia al participar de diferentes instancias rituales, como las propias de los pastores.

Si recordamos lo que expusimos anteriormente, la sangre recogida en el tiesto roto de cerámica es destinada para embijar las caras internas, siendo la expresión y explicación local: “darle de comer al corral”. De acuerdo a los pastores, hay que alimentarlo, también, para que proteja a la hacienda, para propiciar su reproducción. Asimismo indican que su alimento es la sangre de sus animales, sustancia donde se aloja el ánimo que es transferido al corral para, a su vez, traspasarlo a la hacienda. Pensamos que las sustancias contenidas en la mezcla y los materiales involucrados en la ejecución de estas expresiones plásticas podrían estar relacionados, por un lado, con potenciar la fuerza vital contenida tanto en la sangre, en los vellones de lana y en el guano (cuando éste está presente), como con el reforzar los vínculos con la Pacha en base a la presencia de alcohol y hojas de coca, componentes principales de las libaciones destinadas a esta entidad. Los corrales tienen hambre y pueden perder su potencia vital necesaria para proteger y favorecer la suerte y el multiplico de las tropas. Estas imágenes contienen el ánimo de los animales no sólo en el momento en que son realizadas. La hacienda se resguarda allí, se frota contra ellas, en ocasiones el mismo pastor, o pastora, induce a que esto suceda azuzando con gestos y expresiones verbales para que se desplacen hacia las paredes hasta conseguir la fricción contra el corral: “¿Qué está haciendo don Juan? ¡Los estoy animando!” Ahora bien, a partir de estas observaciones y consideraciones de los pobladores locales, se nos genera una serie de interrogantes, como por ejemplo, es común escuchar que el ánimo se va del cuerpo una vez exánime, de hecho, como comentamos al comienzo, se realiza el “despacho” del animal sacrificado ¿Perdura el ánimo del animal una vez que murió? Si es así, ¿por cuánto tiempo y en qué sustancias?

Una pobladora de la Quebrada de Humahuaca nos explica que el ánimo o *ispíritu* luego de la muerte queda alojado en algunas partes del cuerpo mientras éste está fresco, es decir, en sus términos, “no se va del todo”. A medida que se seca se va perdiendo esta fuerza vital. De allí la relevancia de embijar con sangre fresca periódicamente.

<sup>11</sup> Estas lógicas gráficas las hemos registrado para momentos coloniales en la ejecución de motivos que remiten a arquitecturas católicas como iglesias (ver Rivet 2021).

## 5. Sobre el concepto de *t'ojra*<sup>12</sup>

“Hay que darle de comer al corral para que no esté *t'ojra*”, es la respuesta que nos ofrecen a nuestra pregunta por esta práctica que se realiza cada vez que se sacrifica un animal, sea en un contexto ceremonial o ritualizado, como la señalada, o en una situación cotidiana para el consumo de carne de la familia. Pero ¿qué significa *t'ojra*? Una pastora relataba que cuando llevaba sus animales a un puesto de pastoreo, una de las primeras acciones que realizaban era carnear un animal y darle de comer al corral, pues había pasado bastante tiempo y el corral estaba “como triste así como sin vida, gris, seco”. Esta misma persona recordaba cómo sus padres y abuelos “pintaban” con formas, algo que fue quedando en desuso y que ella está recuperando en los últimos años. Estas mismas apreciaciones sobre lo *t'ojra* son reiteradas por otros pastores de la comunidad. *T'ojra* se asocia a lo seco, “es como cuando la paja está seca, amarilla, cuando el pasto amanece escarchado, seco, muerto ‘*t'ojra tola*”, ese mismo pasto que está *t'ojra* revive “cuando sale el sol”. En la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) los pobladores se refieren con ese vocablo a los eventos climáticos donde se levanta viento polvoriento que impide la total visibilidad de los cerros. Es decir, no se observan con nitidez los contornos de las cosas, que se manifiestan indefinidas. Pareciera que lo que no se manifiesta de manera completa, íntegra, o con sus características propias, está perdiendo o ha perdido su fuerza vital, que es recuperada cuando éstas son restauradas. En otras palabras, *t'ojra* se presenta como una condición reversible, debe comprenderse como un proceso dentro del devenir de la vida. De este modo el corral se irá poniendo *t'ojra*, perdiendo su potencia vital, por el abandono temporal de estos lugares según la época del año. Asimismo esto sucederá por el transcurso del tiempo en los corrales del “domicilio” entre las señaladas. Su condición vital es reestablecida en la medida que el corral es usado, y se llevan a cabo las prácticas necesarias.

En cierto sentido, lo *t'ojra* presenta relación con los *pujios*, que es la forma de denominar a los manantiales o vertientes de agua en los Andes, pero que en Coranzulí es usado para nombrar también el *pachero*, es decir, el pozo -la boca- de la *pacha*. La condición *t'ojra*, “seco, gris, sin vida” puede ser revertida a través de dos acciones complementarias, por un lado, abrir el *pujio* y ofrendarle la primera sangre del animal sacrificado y, por otro, usar otra porción de la sangre para pintar o repintar los motivos que venimos analizando, con el fin de que éstos dejen de estar secos o desvaídos y vuelvan a tener su potencia vital. Es por eso que el repintado es constante en la medida en que se sacrifican animales, como forma de mantenerlo alimentado. El *pujio*, en tanto que boca de la Pacha, operaría como articulador, como mediador y facilitador de las relaciones con el corral.

Si retomamos las nociones locales en torno a lo *t'ojra*, sus características recuerdan al mundo *saqra*, al inframundo, al *ukupacha* donde lo indiferenciado, lo difuso, borroso, la penumbra, lo seco, lo confuso, se constituye como “peligroso” pero a la vez detenta un potencial genésico, fecundador (Martínez 1983; Bouysse-Cassagne y Harris 1987; Cruz 2006, entre otros). Los corrales que han pasado considerable tiempo sin ser utilizados, como sucede en los de los puestos de pastoreo<sup>13</sup>, van perdiendo sus cualidades vitales, las pinturas se desvanecen y se vuelve perentorio, frente al riesgo de que el corral se coma a la hacienda, restituir sus propiedades de protección y multiplico, su potencia vital, para volver a acoger a las tropas de la familia. De allí la importancia del acto de alimentar al corral. En los “domicilios” esta costumbre es mucho más

<sup>12</sup> El vocablo *t'ojra* aparece bajo la grafía *tockra* en el Glosario kunza de Väisse *et al.* (1896: 32) con el significado de “color claro”. Es interesante observar que no hemos encontrado el término *t'ojra* en los diccionarios coloniales de Bertonio (2008) y González Holguin (1608), sin embargo está presente en los glosarios quechuas más modernos como el de Urioste y Herrero (1955: 240) donde *t'ojra* es descrito como “descolorido, desteñido”, “T'ojrcmchay: Desteñir” y “T'ojrayapuy Desteñirse”. Asimismo en el Diccionario de Ajacopa (2007: 122), aparece con el mismo significado, pero mencionando dos sinónimos: *qhuqa* y *kuyisqa*. De hecho *t'ojra* es una las formas de llamar a la *llipta* (ceniza de diversos vegetales utilizada en la costumbre de mascar hojas de coca). Pensamos que se trataría de un préstamo lingüístico. Estas acepciones se muestran coherentes con el uso del término que asume en Coranzulí, como podemos observar en el desarrollo de este texto. Agradecemos a M. Vilca el dato acerca del origen kunza del vocablo *t'ojra*.

<sup>13</sup> Cabe hacer notar que no todos los puestos son utilizados en los desplazamientos anuales.

cotidiana, no sólo porque la señalada de la hacienda se realiza allí, sino además por las carneadas periódicas que se llevan a cabo para “hacer carne”, es decir, para abastecerse de carne, tanto para el consumo familiar como para la venta o trueque. Recordemos que en cada una de estas instancias donde se sacrifica un animal se realiza esta práctica, nuevamente son embijadas las paredes del corral y/o de la casa con el mismo propósito.

## 6. El corral como soporte

El corral, “la casa de los animales” tal como es definido por los pastores locales, es el recinto destinado a los animales de la hacienda. En general, en los domicilios, cada majada (de llamas, de cabras, ovejas o vacas) tiene su propio corral con su mojón. Es allí donde se van a desarrollar las principales ceremonias (“costumbres” en términos locales) como la señalada. A su vez, en los corrales (tanto de los “domicilios” como de los “puestos”) se realizan las carneadas frecuentes con el fin de abastecerse de carne. Es habitual encontrar en el centro del corral el *pujio* o *pachero*. La pirca perimetral de estos recintos en muchas ocasiones se cierra contra la pared de una peña o, cuando el corral se ubica colindante a un recinto habitacional, es la pared de éste la que completa el cerco. Entre las piedras que conforman la pirca suelen guardarse diferentes objetos como tiestos cerámicos, restos de vellones, palitos, latas.

El corral se configura como un espacio de resguardo en términos estrictamente funcionales, pero si asumimos una perspectiva cosmológica local, éste se constituye como una entidad compleja, viva, que posee capacidades para la propiciación, para el multiplico, la suerte, la protección del ganado. En este sentido, el corral operaría, en términos de Kusch (2000), como un centro seminal, donde la vida germina y se reproduce especialmente en estas instancias rituales. Participa, en tanto otro actor más, de las celebraciones, de las costumbres que en su interior se llevan a cabo. Cuando nombran soplando con el aliento los diferentes lugares o los nombres de cada animal al embijar las paredes, de alguna manera, al menos en esas ocasiones, el corral se constituye como el centro de las prácticas pastoriles, de sus tropas y de sus territorios. De forma algo similar, Delfino (2020: 231) refiere para el área de Laguna Blanca (Catamarca, Argentina), durante la señalada, que alrededor del pozo colocan los restos de las orejas de los animales marcados en posiciones cartográficas, aludiendo de este modo a la hacienda y sus relaciones con los territorios de pastaje, configurándose este pozo como un “axis mundo” donde se reactualizan los diferentes vínculos.

Es sugerente que una de las sustancias gaseosas donde se aloja el ánimo es justamente el aliento (La Riva 2005). Desde esta consideración, al insuflar su aliento, el pastor estaría transfiriendo su propio ánimo al corral, entrando asimismo en las redes de relaciones de crianza mutua. La sangre mezclada con guano, aplicada con vellones de lana, el hálito del pastor, todas las sustancias corporales –fluidos, sólidos, gaseosos– de los animales implicados en esta práctica, de alguna manera potencian ese alimento del corral, que se asume como una entidad viva que debe proteger, que se implica en el multiplico, en la reproducción de la hacienda familiar, y en este sentido, en las relaciones de reciprocidad.

Si lo analizáramos desde una mirada arqueológica, estas paredes son el soporte de unas pinturas ejecutadas con una mezcla compuesta por sangre, guano, alcohol y hojas de coca, preparada en un tiesto cerámico y aplicada con vellones de lana. Esta sería una descripción técnica del contexto de producción (*sensu* Aschero 1988) de estas imágenes, sin embargo, si consideramos lo reseñado anteriormente, vemos cómo el concepto de soporte utilizado habitualmente en estudios rupestres se nos presenta insuficiente para el análisis de estas expresiones visuales. Al contar con información etnográfica, podemos ampliar y complejizar este concepto entendiendo, por supuesto, las limitaciones temporales, situacionales y contextuales. En este caso de estudio estas imágenes son parte consubstancial de la pared-soporte, no tan sólo por sostener dichas pinturas, sino como condición de existencia y especialmente, por cómo se concibe el propio corral y la práctica que le da origen a estas expresiones plásticas. Pinturas y corral se constituyen mutuamente. Éstas son el resultado visual de una serie de prácticas orientadas a potenciar la fecundidad, suerte, multiplico y deben ser entendidas dentro del contexto ritual de



multi-sensorialidades potenciadas: músicas, sonidos, texturas, sustancias, colores, olores, desplazamientos performáticos.

Estas imágenes ostentan la peculiaridad de no persistir visibles a lo largo del tiempo. Como comentamos en las secciones previas, se desvanecen al no poseer un mordiente en su mezcla pigmentaria<sup>14</sup>. La sangre posee un bajo poder tintóreo y es rápidamente removida por los agentes meteorológicos (viento, lluvia) y el frotamiento de los animales. Quizás sea el guano el único componente que otorga una cierta estabilidad y permanencia. Esta cualidad se aleja de lo que, desde una mirada occidental, se buscaría para una pintura.

Quisiéramos poner en relevancia, entonces, la importancia de la evanescencia de estas pinturas, atributo inherente en la definición de las mismas. Es decir, ingresan en la lógica de estas prácticas, en su ritmo temporal, en su periodicidad.

## 7. Consideraciones finales

Nos planteamos como objetivo de este trabajo acercarnos a la comprensión de un conjunto de imágenes efectuadas por los pastores y pastoras en las paredes de los corrales emplazados en los alrededores del pueblo de Coranzulí. Encaramos el estudio desde una perspectiva etnográfica, atendiendo a los contextos en que estas expresiones visuales son producidas, instancias rituales donde se establecen, se actualizan y se regulan las relaciones entre las personas humanas, los animales de la hacienda y otras entidades como la Pachamama, vínculos que están basados en la reciprocidad, en el marco de la crianza mutua. Estas imágenes ingresan a las redes de socialidad pastoril como alteridades ejerciendo agencias asociadas con la suerte, el multiplico y la protección. Éstas se van desvaneciendo a medida que pasa el tiempo, lo cual constituye un atributo clave para su definición, que excede la condición de simples pinturas.

Como señalamos, el corral puede “volverse *tojra*”, es decir: sin vida, gris, triste y seco, lo cual debe revertirse, por su potencial peligrosidad, mediante la práctica de embijar con sangre las paredes, de forma periódica, cada vez que se sacrifica un animal, conformándose como su alimento y transfiriendo el ánimo del ganado al corral, necesario para criar, proteger y multiplicar la hacienda, donde la Pachamama juega también un rol central en este entretrejo de relaciones de crianzas mutuas. Estos vínculos corral-pinturas-animales-Pachamama, y sus prácticas asociadas, evidencian cómo cada uno de ellos se erige como entidades con agencias particulares manteniendo relaciones que deben reforzarse y actualizarse regularmente para sostener la vida.

## 8. Referencias

- Ajacopa, Teófilo L. 2007. *Diccionario Bilingüe Iskay simipi yuyayk'ancha*. La Paz.
- Allen, Catherine. 2008. “La coca sabe.” *Coca e identidad cultural en una comunidad andina*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Aschero, Carlos A. 1988. “Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales; un encuadre arqueológico”, en *Arqueología contemporánea argentina. Actualidad y perspectivas*, Hugo Yacobaccio comp., pp. 109-142. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda
- Bertonio, Ludovico. 2008 (1612). *Vocabulario de la lengua aymara*. La Paz: IEB-ASDI.
- Bouysse-Cassagne, Thérèse y Olivia Harris. 1987. “Pacha en torno al pensamiento aymara”, en *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, Thérèse Bouysse-Cassagne, Olivia Harris, Tristan Platt y Verónica Cereceda, eds., pp.11-59. La Paz: Hisbol.
- Bugallo, Lucila y Mario Vilca. 2011. “Cuidando el ánimo: salud y enfermedad en el mundo andino (puna y quebrada de Jujuy, Argentina)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates. <http://nuevomundo.revues.org/61781>.
- Carrizo, Juan. A. 2009 (1935). *Cancionero popular de Jujuy*. Jujuy: Ediunju.
- Cruz, Pablo. 2006. “Mundos permeables y espacios peligrosos. Consideraciones acerca de punkus y qaqas en el paisaje altoandino de Potosí, Bolivia”. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 11 (2): 35-50.

<sup>14</sup> Quedan pendientes estudios químicos de dichas imágenes.

- Delfino, Daniel. 2020. "Resistentes mundos puneños: la ritualidad en los procesos de re-etnización de Laguna Blanca (Dpto. Belén, Catamarca)". *Revista Chilena de Antropología* 42: 218-236.
- Fernández Distel, Alicia. 2002. "Arte rupestre y etnografía en el Noroeste de la República Argentina". *Avances en la Producción Científica del NOA*: 75-86.
- Göbel, Bárbara. 2002. "La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)". *Estudios Atacameños* 23: 53-76.
- González Holguín, Diego. 1608. *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada lengua Qquichua, o del Inca*. Impreso en la Ciudad de los Reyes. Por Francisco del Canto.
- Harman, Jon. 2008. *Using Decorrelation Stretch to Enhance Rock Art Images*. <http://www.dstretch.com/AlgorithmDescription.htm>.
- Kusch, Rodolfo. 2000. *Obras completas*. Tomo II. Rosario: Editorial Fundación Ross.
- La Riva González, Palmira. 2005. "Las representaciones del animu en los Andes del sur peruano". *Revista andina* 41: 63-88.
- Mariscotti, Ana María. 1966. "Algunas supervivencias del culto a la Pachamama: El complejo ceremonial del 1º de Agosto en Jujuy (NO Argentino) y sus vinculaciones". *Zeitschrift für Ethnologie* H. 1: 68-99.
- . 1978. "Pachamama Santa Tierra. Contribución al estudio de la religión autóctona en los Andes centro-meridionales". *Indiana* 8: 1-430.
- Martínez, Gabriel. 1983. "Los dioses de los cerros en los Andes". *Journal de la Société des Américanistes* 69: 85-115.
- Palacios Ríos, Félix. 1977. '...Hiwasaha uywa uywataña, uka uywaha hiwasaru uyusitu'. *Los pastores aymara de Chichillapi*. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima, Perú.
- Rivet, María Carolina. 2021. "Otras Iglesias. Procesos de evangelización indirecta durante la Colonia en las Tierras Altas del actual Noroeste Argentino", en *"Mezclar el mundo" Transmisión y circulación de paradigmas culturales en el Nuevo Mundo. Siglos XVI-XVIII*, Lean, Milagros Arano, Cristina Gimeno-Maldonado y Ana María Guillamón, eds., pp. 141- 171. Barcelona: Centro de Estudios de la América Colonial (CEAC) y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles (CECE).
- . 2022. "La imagen propiciatoria. Puna de Jujuy (Argentina)". Ponencia presentada en Coloquio Internacional *Imágenes Indígenas*. Universidad Complutense de Madrid. Ms.
- Rivet, María Carolina y Alfredo Calisaya. 2023. "La costumbre de pintar las paredes de los corrales en la Puna de Jujuy". Ponencia presentada en Simposio *El arte rupestre más allá del arte: enredos de humanos, no-humanos y materiales a la sombra de las paredes pintadas*". XXI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Universidad Nacional del Nordeste. Corrientes. Ms.
- Tschopik, Harry. 1951. "The Aymara of Chucuito, Peru. 1. Magic". *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 44, pt. 2: 137-308.
- Urioste, Jorge y Joaquín Herrero. 1955. *Gramática de la lengua quechua y vocabulario quechua-castellano, castellano-quechua de las voces más usuales*.
- Váisse, Emilio, Félix Segundo Hoyos y Aníbal Echeverría i Reyes. 1896. *Glosario de la lengua atacameña*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Van Kessel, Juan y Dionisio Condori Cruz. 1992. *Criar la vida: trabajo y tecnología en el mundo andino*. Santiago de Chile: Vivarium.
- Yacobaccio, Hugo, Celina Madero y Marcela Malmierca. 1998. *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Buenos Aires: Grupo de Zooarqueología de Camélidos.